

## La animación bíblica de la pastoral

La animación bíblica de la pastoral viene a ser toda aquella actividad de la Iglesia, que tiende a que *“la predicación de la Iglesia, como toda la religión cristiana, se alimente y se rija por la Sagrada Escritura”*, (cf. [Dei Verbum 21](#)). Es decir, la pastoral misma como todo el quehacer evangelizador de la Iglesia están animados por la Sagrada Escritura, su centro y motor fundamental es la Palabra de Dios.

Se requiere que la Sagrada Escritura sea el alma de la pastoral, su corazón, su fuente, la que le da vida. De la Palabra de Dios se nutre la Iglesia para alimentar la fe de sus hijos e hijas, en su quehacer pastoral, el cual se manifiesta en sus diversas acciones evangelizadoras como la liturgia, la catequesis y la caridad; en la oración personal, en la vida de las familias y de las comunidades cristianas, como ámbitos o áreas pastorales.

La animación bíblica de la pastoral, dice relación a la vida de la Iglesia y se hace específica por su referencia a la Sagrada Escritura. Es una pastoral alimentada y sostenida por la Biblia. No pensamos aquí en un movimiento, una organización de las tantas que ya tenemos en la Iglesia, pues la estaríamos considerando como cosa exclusiva y patrimonio de unos pocos, en contra de lo que enseña el Concilio Vaticano II.

El documento de Aparecida trata de *“la importancia de una pastoral bíblica, entendida como animación bíblica de la pastoral, que sea escuela de interpretación o conocimiento de la Palabra, de comunión con Jesús u oración con la Palabra, y de evangelización inculturada o de proclamación de la Palabra”* ([D A 248](#)). Además, la entiende no como un grupo más, no se restringe a un grupo selecto, sino que es la base de cualquier actividad eclesial.

La reciente exhortación apostólica postsinodal Verbum Domini sobre la Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia al hablar de la Animación Bíblica de la Pastoral dice en el numeral 73: *“El Sínodo ha invitado a un particular esfuerzo pastoral para resaltar el puesto central de la Palabra de Dios en la vida eclesial, recomendando «incrementar la “pastoral bíblica”, no en yuxtaposición con otras formas de pastoral, sino como animación bíblica de toda la pastoral». No se trata, pues, de añadir algún encuentro en la parroquia o la diócesis, sino de lograr que las actividades habituales de las comunidades cristianas, las parroquias, las asociaciones y los movimientos, se interesen realmente por el encuentro personal con Cristo que se comunica en su Palabra. Así, puesto que «la ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo», la animación bíblica de toda la pastoral ordinaria y extraordinaria llevará a un mayor conocimiento de la persona de Cristo, revelador del Padre y plenitud de la revelación divina.*

*Por tanto, exhorto a los pastores y fieles a tener en cuenta la importancia de esta animación: será también el mejor modo para afrontar algunos problemas pastorales puestos de relieve durante la Asamblea sinodal, y vinculados, por ejemplo, a la proliferación de sectas que difunden una lectura distorsionada e instrumental de la Sagrada Escritura. Allí donde no se forma a los fieles en un conocimiento de la Biblia según la fe de la Iglesia, en el marco de su Tradición viva, se deja de hecho un vacío pastoral, en el que realidades como las sectas pueden encontrar terreno donde echar raíces. Por eso, es también necesario dotar de una preparación adecuada a los sacerdotes y laicos para que puedan instruir al Pueblo de Dios en el conocimiento auténtico de las Escrituras.*

*Además, como se ha subrayado durante los trabajos sinodales, conviene que en la actividad pastoral se favorezca también la difusión de pequeñas comunidades, «formadas por familias o radicadas en las parroquias o vinculadas a diversos movimientos eclesiales y nuevas comunidades», en las cuales se promueva la formación, la oración y el conocimiento de la Biblia según la fe de la Iglesia.”*

Con una bien entendida “animación bíblica de la pastoral” se le quita a la Escritura un cierto “elitismo”, para ponerla en los cimientos de todos los discípulos misioneros, y así, que éstos sean, a su vez, cimiento de la Iglesia. Para esto, será preciso convertir a la Palabra a nuestras diócesis, convertir a ella todas las áreas pastorales, y convertir a ella a todos los miembros de la comunidad.

### **Algunas funciones de la Animación Bíblica de la Pastoral**

- Creación, consolidación y formación de equipos de animación bíblica en las diversas diócesis.
- Facilitar toda una escuela de interpretación bíblica, para descubrir lo que Dios nos revela mediante el lenguaje que nos presenta la Escritura, de aquel tiempo y cultura.
- Enseñar a interpretar los textos sagrados ayudando a descubrir sus sentidos genuinos.
- Estimular y ayudar a los sacerdotes y ministros de la Palabra a que ofrezcan homilías bien preparadas, en especial, a los lectores, delegados de la Palabra y laicos predicadores.
- Ofrecer formación bíblica a los catequistas en todas sus formas y con las diversas posibilidades y recursos bíblicos con los que hoy se cuenta.
- Presentar la Sagrada Escritura como mediación para el encuentro con Jesucristo vivo y fuente de humanización.
- Emplear la Sagrada Escritura como fuente de espiritualidad del discípulo misionero, promoviendo el ejercicio de la Lectio divina.
- Promover una adecuada proclamación de la Palabra en la liturgia y una adecuada formación bíblica para animadores litúrgicos.
- Que la animación bíblica sea escuela de evangelización para conducir la vida según los criterios de Dios (conversión) y hacerse testigos de su Reino y solidarios con todos y todas (el anuncio).
- Hacerse Iglesia “servidora de la Palabra en el compromiso de la evangelización”.
- Ofrecer la Palabra de Dios como fuente constitutiva de una auténtica personalidad cristiana (criterios, valores y actitudes).

Se han dado ya pasos significativos en esta perspectiva en el quehacer pastoral. Por ejemplo, se ha incrementado significativamente la “Lectio divina” donde la Palabra de Dios, como lluvia mañanera, pasa “empapando la tierra” (Is 55,10-11), dejando un sabor inolvidable en varias experiencias bíblicas con laicos, catequistas o cristianos que se acercan con fe, apertura de corazón y devoción a la Biblia, en especial, desde el contexto del Sínodo de la Palabra.

El mismo Benedicto XVI considera que la recuperación de la práctica de la Lectio divina, es decir, la meditación orante de la Sagrada Escritura, traerá una nueva primavera espiritual para la Iglesia. Basta, por otro lado, hacer la experiencia una vez y que la Palabra haga “arder el corazón” (Lc 24,32), para que el creyente se sienta atraído a la lectura de la Biblia. Tal es la finalidad de la Lectio divina y en última instancia, de la animación bíblica de la pastoral.